



EL ALACRAN.

AÑO I.

TRIM. 1.º

Bogotá, 11 de febrero de 1849.

NUM. 4.º

VALE 1 REAL

VENTA

del núm. 4 de "El Alacran."

En vano en vano la terrible saña
Del círculo oligarca i opresor
Acallarnos pretende pues se engaña
El que infundirnos piense algun temor.
Mas, encerrado, la ponzoña daña,
Al círculo fatal perseguidor
Del ALACRAN que contra todos cierra
Con su número cuarto donde Sierra.

EL ALACRAN

No quieren que clamemos contra esta sociedad inmoral i corrompida, i nos llaman inmorales i corrompidos, a nosotros, que somos a esa sociedad lo que dos gotas de agua al Océano.

Nosotros sabemos ahora como sabemos cuando comenzamos a escribir cuál iba a ser el resultado.—Ni uno solo de nuestros cálculos ha dejado de cumplirse; ni uno solo.

Sabemos bien lo que son los jueces en esta pobre Nueva Granada.

Sabemos bien lo que son los jurados; los jurados que sentencian conforme a su conciencia.... ¡a su conciencia! ¡risum teneatis, amici? La conciencia en el siglo décimo nono es una entidad moral en que nadie, o casi nadie, cree.

I nosotros vamos a ser juzgados por la conciencia de hombres que se dicen injuriados en nuestro periódico; por hombres influenciados por la cla-

se rica que nos ha declarado la guerra, i a quien se la hemos declarado.

¿Vamos a ser juzgados hemos dicho? Dijimos mal.—Ya estamos juzgados, ya estamos sentenciados, ya estamos sufriendo nuestra condena. Hemos aquí hace doce dias sumidos en una inmunda cloaca en medio de famosos malhechores, de famosos asesinos i de los bandidos mas insignes de la República.

Hemos aquí.—¿Qué tenemos que esperar?—Nada.—El jurado que va a reunirse el 27 de febrero, va a reunirse solamente por llenar una vana formalidad; ya lo sabemos.—Pruebas a millares podemos presentar de que ya nuestra suerte está decidida, pruebas de la pasión de los jueces que están conociendo en la causa que se nos sigue por abuso de libertad de imprenta i de la pasión con que sentenciarán en ella los jurados que deben hacerlo.

El primer jurado decidió que nuestro número 1.º estaba comprendido en el artículo 438 del Código penal; i en consecuencia se procedió contra nosotros porque nuestras firmas resultaron responsables de aquel número.

El señor doctor José María de la Torre Uribe, juez letrado de Hacienda ignoraba, o no leyó el contenido de aquel artículo puesto que no

cumplió con lo que en él se ordena? —No, no lo ignoraba.—El sabia bien, o no debiera ocupar el destino que ocupa, él sabia bien que los responsables de una publicacion obse- na, i los espendedores de la misma son considerados en el artículo 438 citado, como igualmente delincuen- tes, i que los unos i los otros deben correr la misma suerte i sufrir la misma pena en caso de condenacion. —El lo sabia, i sin embargo, proce- dió contra nosotros i el señor Fran- cisco Pardo que públicamente es- pendió doscientos cincuenta ejempla- res del número acusado, se encuen- tra hoi en libertad i siendo como el resto de la familia de este nombre, uno de los mas encarnizados de nuestros perseguidores.

No habrá una sola persona que al leer el mencionado artículo i al sa- ber lo que se ha hecho deje de co- nocer la injusticia con que se ha procedido.

Esos son nuestros jueces, esa nuestra sociedad ¡i quieren que ca- llemos!

No reclamamos porque estamos persuadidos de que de nada sirven reclamaciones. Esto i otras cosas que callamos en cuanto a lo ya dicho.

Pero sabemos por el órgano de personas respetables lo que se va a hacer.

¡El segundo jurado se reunirá se- cretamente!—¿Habrá quien no caiga en cuenta de la tendencia de esta medida?—Los jurados saben bien cuál es nuestra resolucion; saben bien que las verdades mas amargas van a brotar a borbotones de nuestra boca; saben que en esas verdades hai algunas que harán temblar a al- gunos de ellos i no se atreven a oirlas en público.

Abusando de sus argucias chica- nerias pretestan disculpar su iniqui-

dad, diciendo que en la cuestion que va a ventilarse pueden presentarse algunas pruebas que el público debe ignorar. Ya nosotros hemos dicho que renunciamos nuestro término de prueba, i ya lo hubiéramos así ma- nifestado del modo que lo manda la lei, si el juez Letrado no se hubiera ausentado de la capital como lo ha hecho, con la intencion bien conocida de no escuchar nuestros reclamos.

¡El jurado se reunirá secreta- mente!

¡Hace bien!—Los que lo compo- nen saben que nuestra inocencia será patentizada; saben que la opi- nion pública nos absolverá al oir- nos.—Lo saben i no quieren, no se atreven a pronunciar una sentencia contraria a las convicciones de un auditorio numeroso ¡no se atreven! ¡ridículo pudor!

No es estraño que donde hai Je- suitas llamados por un Congreso, haya un tribunal de inquisicion con- sentido por el pueblo.

Publicamos estos hechos para que el público juzgue si tenemos o no razon para escribir del modo que lo hacemos.

COMUNISMO.

TERCER ARTÍCULO

Las sociedades humanas basadas todas como están hoi dia, sobre el infame principio del egoismo, no pueden subsistir largo tiempo así.

Solamente la fuerza, como lo ini- ciamos en nuestro número anterior, ha podido mantener alzado por tan- to tiempo el edificio social. La fuer- za, de los unos por una parte i la ignorancia i las preocupaciones de las masas por otra, son los funda- mentos en que haya apoyado su omi- nosa dominacion el círculo opresor en todos los paises del mundo.

I estos fundamentos deben ceder infaliblemente al embate de la fuerza, de la civilizacion i de la luz.

Sí, a la fuerza de los dominadores del mundo va a oponerse la fuerza, que hoi es mayor, de la multitud oprimida. No falta sino que esa multitud se conozca a sí misma: no falta sino que se la haga conocer todo lo que puede para que ella obre; i el momento no puede tardar, i aun que tarde, él llegará.

La ignorancia va desapareciendo, las preocupaciones ceden, i las añejas ideas de propiedad individual, deben ceder el campo a la idea del comunismo que quiere decir: lo que hai en el mundo es de todos los hombres; *todos* tienen igual derecho a *todo*.

La luz alumbrará todas las inteligencias, i los pueblos que hasta ahora han sido embaucados con las palabras de justicia, razon, derechos, saldrán de su engaño; i la palabra evanjélica se cumplirá.

I todas esas grandes riquezas hoi acumuladas en pocas manos; esas grandes riquezas cuyo orijen sin escepcion de ninguna, ha sido el engaño, la astucia, la iniquidad, se repartirán; porque todo lo que existe sobre la tierra, es herencia del jénero humano; *todo* lo que la naturaleza produce es de la propiedad de *todos*, i *todos* deben dividir como hermanos, hijos todos del GRAN PADRE comun, los bienes i los males, los placeres i las penas en este siglo en que ha sonado la palabra fraternidad, al lado de la palabra igualdad.

No es posible que dure por mas tiempo este estado violento; la lucha será larga i sangrienta, porque los tigres no se dejarán arrancar su presa sin resistir; su dominacion consentida i reforzada con tantos siglos de sufrimiento pronto oirá sonar su última hora; el triunfo se-

rá de los pueblos, cuya potente voluntad es irresistible.

La idea del comunismo que es la realizacion del pensamiento divino manifestado en el Evangelio cundirá i se propagará como éste por mas que al principio tenga que luchar con grandes contrariedades.

I los primeros comunistas, así como los primeros cristianos, serán objeto de persecuciones, porque esta grande idea, como todas las ideas grandes, si tienen apóstoles, han de tener tambien sus mártires, pues parece que la Providencia quiere que todas las verdades que han de ser para el bien de los hombres, hayan de sellarse con la sangre de los hombres.

Carcomido por los tiempos i combatido por el espíritu del siglo el viejo edificio que levantaron manos inicuas sobre el error i las tinieblas, se derrumbará.

¡Feliz cataclismo social en que léjos de perecer la especie humana aparecerá rejenerada i llenando la mision sublime que debe cumplir sobre la tierra!

Asociada la humanidad entera i unida estrechamente con los vínculos del comunismo una sola será la sociedad humana uno solo su fin, una sola su divisa: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

Felices tiempos aquellos en que los hombres igualados por instituciones sábias puedan decir: no hai placer ni dolor en el mundo de que todos no seamos igualmente partícipes.

Vendrá un dia en que los reyes, los grandes i los ricos no aparezcan sino en los teatros para servir de irrision i divertimento de las jentes.

Propiedad, derechos, justicia, palabras cuyo significado será si existe entonces, de feliz acepcion para las jeneraciones subsiguientes.

Suena ya el momento deseado i
recobren los infelices lo que se les
ha usurpado por medio del fraude i
el latrocinio.

I entonces, entonces señores ricos
de la Nueva Granada:

Devolverá don Miguel
Lo que comió de la hacienda
No hechará tanta fachenda
Con su ominoso oropel.
Lo que ganó con papel,
Lo que ganó con los vales;
Lo que ganó con las sales
De devolverlo tendrá,
I entonces él pagará
Sus fechorias criminales.
I cederá don Pachito
Del empréstito de antaño,
De las factorías de ogaño
Para los otros alguito;
No se hará mas el chiquito
Para hacer toda contrata,
Ni guardará tanta plata,
Ni chupará del tesoro
I entónces todo su oro
Será de la *Comunata*.

EL CANTAR DE LOS CANTARES

ENSALADILLA.

¡Cumplimos nuestra promesa!
Brava está doña Tereza,
Porque piensa que entró en danza
En aquella adivinanza
O apuesta de tres cuartillos;
Son chiquitas las Carrillos
Como puntos matemáticos.
Nos hemos quedado estáticos
Al mirar que los Dominguez
Hayan sufrido los pringues
Que los Corales les dieron,
¡Ellos que en un tiempo fueron
El terror de los cachacos
Dejar que les llamen cacos!
¡Qué ignominia, que baldon!
Vuelta a la constitucion
Que presentan los señores
Del aviso redactores:
En el artículo sexto

Se halla consignado esto:

Segundo son granadinos

*Todos (aun los peregrinos
Que de un modo transitorio)*

*Entren en el territorio,
Desde el punto en que lo pisen;*

I mas adelante dicen
Hablando de las funciones,

I de las atribuciones
Del Poder Ejecutivo,

Este rasgo que mui vivo
Tenemos en la memoria,

I da a sus autores gloria

I a nosotros gran tristeza:

"Carta de naturaleza

Dar al que la solicite"

Señores, ¿Se nos permite

Que les hagamos notar

Su eterno disparatar?

Si en su proyecto divino

El que quiere es granadino

Solo con aquí venir

¿Quién diablos ha de pedir

Carta de naturaleza?

No nos cabe en la cabeza

Contradiccion tan chocante.

Ya dejó de ser amante

El antioqueño Jiménez

¿En qué pararian los bienes

De aquel finado Rivera

Que abintestato muriera?

Una solucion sencilla

Bien pudiera dar Mantilla

A un problema pereguino

Que hai en el Neo-Granadino

Del ampuloso Narcisa.

La cantatriz doña Luisa

Es en el cantar tan ducha,

Como lo es en la cachucha,

El capitan Olachea;

Don Juanito Vengoechea

Se ha puesto en mui buena renta,

Dependiendo de la imprenta

En que tomó parte Pardo;

El Américo Ricardo

Se ha quedado sordo mudo,

¡Lástima porque él no es rudo

Como Anselmito Restrepo;

Veremos pronto en el cepo
 A Justito Arosemena;
 ¡Oh que graciosa morena
 Es Gardezabal el sastre!....
 Como barquilla sin lastre
 Camina Santamaría
 Cien mil piruetas al día
 Haciendo en cada ladrillo.
 De San Victorino Grillo
 Es agora juez o alcalde
 El lo hará todo de valde
 I no habrá prevaricato.
 Qué lástima que Honorato
 Haya vendido su rifle;
 Se espone a que se le chifle
 El comediante Garrido.
 ¡Que jeneroso marido
 Es Gómez el antioqueño!
 Parece cosa de sueño
 La resurreccion del "Duende"
 Todo se compra i se vende
 En el siglo en que vivimos.
 Un mal olor percibimos
 En la boca de Damon
 ¿Si será putrefaccion
 O si será desaseo?
 ¿Cuándo le darán empleo
 A Manuel Urquinaona?
 Centuria décima nona
 Contigo se iran los reyes,
 Parecen un par de bueyes
 Escobar i el tío Fernando,
 ¡Pobre don Antonio Obando
 Que le crece la garganta!
 Aun de su sombra se espanta
El tuerto de la botica;
 Siempre el Alacran te pica
Tuerto que en tu librería
 Pasas la noche i el día
 En *tuertas* meditaciones
 Porque son tus intenciones
Tuertas como tus miradas.
 Se acaban las embajadas
 En el próximo congreso
 No tiene el tesoro un peso
 Para pagar el enjambre
 Famélico i muerto de hambre
 En esta lejislatura

Qué ridícula figura
 Es la del minero Osorio
 Ha sido la patria emporio
 De riquezas para Pardo
 Qué proceder tan bastardo
 El de este sub-secretario
 Como él mame del erario
 Poco le importa el mandon
 El siempre será adulon
 Del que elijan presidente;
 Mozo mas impertinente
 Que Evanjelista Duran
 En Bogotá no hallarán;
 Nos dice José Asuncion
 Que no habrá revolucion
 Porque ofrece con su plata
 Que cualquier plan desbarata
 Pues no conoce un talento
 ¿Hase visto igual jumento?
 Se nos figura Rendon
 Aquel grande animalon
 Que del Ecuador echaron
 Los que a Florito tumbaron
 Pobre don Rufino Cuervo
 Un golpe duro i acerbo
 El Congreso le prepara
 Tiene avaricia cara
 Pepito Portocarrero
 Es solemne majadero
 Ciriaco Ernesto Villar
 Dicen que va a Viajar
 Con el doctor Ezequiel
 ¿Qué juez tan honrado i fiel
 Es Pedro aquel niebluno
 ¿En qué queda el pus vacuno?
 Señor doctor Merizalde?
 No esperen que nunca salde
 Sus cuentas el tuerto Plata
 (Este no es de la gata
 De nuestro ALACRAN primero)
 A pastar en un potrero
 Irá pronto Uribe Arango
 Es "persona" de alto rango
 Nicanor el "aborijen";
 Mucho, mucho nos aflijen
 Las desgracias de Aleman
 Que es del autor de Guzman
 De Alfarache descendiente

¿Es cobarde o es valiente
 El jeneralucho Ortega?
 Si la pasion no nos ciega
 Como ciega la pasion
 Divina es la denticion
 De julianito Caicedo,
 En Sobachoque Acevedo
 Se ensaya en tirar pistola
 Ya puede servir de bola
 Francisco Javier Herran
 Mucha garantia nos dan
 Las virtudes de Latorre
 En el público se corre
 Que serenos condenados
 Prueba de que los jurados
 No son hombres de pasiones.
 Son un par de mojicones
 Las hermanitas Lombanas
 Es un completo Juan-Lanas
 Francisco Antonio Durán
 ¿Tan sérios porqué andarán
 Los Alvaritos mesunos
 Que se han metido a nieblunos?
 ¡Pabilos está de luto!
 De rostro seco i enjuto
 Es Cárlos Miguel Barriga
 No será estraño que siga
 Chupando del aguardiente
 Rubio el famoso acudiente
 De la olvidada Felipa
 Cómo le crece la tripa
 Al jubliado Pinás
 Tiene cara de Caifás
 Don Manuel Velez Barrientos;
 Que busquen a los Sarmientos
 Los que quieran rucios moros
 I los que prefieran toros
 Que vayan a Cartajena;
 Si encuentras la cosa buena
 Lector, seguirá el relato
 En el número inmediato.

Nuestros precedentes i nuestro porvenir.

Así ha titulado el doctor Florentino González uno de los artículos de periódico, que mas contribuyeron a que se le nombrara secretario de

hacienda.—Nosotros que somos ardentemente aficionados a este grande hombre, queremos escribir un articulito, que aunque sea en el título tenga puntos de contacto con aquella produccion gigante.—Pero, esceptuando el título nada encontrarán en nuestro artículo que esté relacionado con el asunto que trató el señor González.—Esto esplicado entre nosotros en materia.

Vamos a hablar de la juventud bogotana.

Entremos una noche cualquiera a la fonda del buen Francisco Stevenol, llamada la Rosa-blanca.

Es una pequeña salita en cuya área i a trechos veremos cuatro o cinco mesas, en derredor de cada una de las cuales veremos sentados, o de pié, cuatro o cinco gallardos mozalvetes, que suman veinte o veinticinco individuos.—Esa es la flor i nata de ámbas juventudes bogotana i antioqueña.—¿Que sucede?—Se come, se bebe, se charla. Toma la palabra un jóven antioqueño, que por una escepcion de la regla jeneral tiene sentido comun i juicio recto, i diserta larga i sesudamente sobre el estado del pais, sobre las dolencias que lo aquejan, i las medidas que serian de adoptarse para curarlas. Los hijos de *la provincia* venturosa, escuchan admirados i boquiabiertos las resuntas del orador, i se glorifican en él, i uno que otro ¡osadia imponderable! interrumpe de vez en cuando al Demóstenes antioqueño con uno que otro monosílabo de asentimiento, con uno que otro signo de aprobacion, o con uno que otro aplauso arrancado por el entusiasmo producido por el orgullo de ver a un paisano hablando con tanta propiedad de cosas que en *la provincia* se ignoran completamente,

La parte *ciscordillerana* de la reunion tambien finje escuchar como los otros; pero en la realidad no hace sino admirar con envidioso recojimiento, la gruesa cadena de oro (que cruza el bordado chaleco de terciopelo del orador), a cuyo extremo se adivina un magnífico reloj French de cincuenta libras, i maldecir en el fondo del corazon i con todas las fuerzas del alma esa bárbara falanje que diariamente la humilla con sus almacenes, sus caballos i su tren.

I esa misma envidiosa maldicion rueda en todas las cabezas, bulle en todos los pechos, i está próxima a brotar de todos los labios de los nobles i virtuosos hijos de la hospitalaria capital de la República.—¡Estos infelices quizá tienen razon.

Porque ven que todas las riquezas están en pocas manos; porque ven que el monopolio de las minas de oro allá en Antioquia, i los monopolios de todas clases, acá i en todas partes, tienen estancadas todas las industrias, i cerradas para los pobres las puertas de la esperanza.

Sí, hace bien esa juventud de renegar de su presente i desesperar de su porvenir.

Tiene razon el jóven que funda sus esperanzas en matrimoniarse con una rica heredera, o en hacer fortuna en una revuelta a costa de la sangre de sus hermanos.

¿Qué otro camino tiene delante de sí?—Ninguno.

Todas las carreras, todas las empresas exigen capitales en su principio; i esos capitales no los tienen, ni los tendrán nunca.

I por eso mientras llega el instante del soñado casamiento o de la feliz revolucion, va viviendo esa juventud de dia en dia, viendo modo de matar el tiempo lo mejor que sea posible.

I el dia se pasa en holganza i la noche en orjías.

Los unos se conforman con ir a charlar un poco a la Rosa-Blanca hasta la media noche.

Los otros inundan las fondas i billares de menor cuantía.

Los otros se marchan a pasar el rato en derredor de las mesas de juego—ya donde el amigo Gómez, calle de las Cunitas; ya donde el paisano Carrasquilla, a la vuelta de San Juan de Dios; ya donde el amable jóven Rafael Ortega, enfrente a la puerta falsa de la Catedral; ya en casa del jentil i apuesto caballero Góngora, calle de los Carneros; ya..... ¿a dónde vamos a templar?

Los otros entusiastas adoradores de la diosa nacida de las espumas del mar, se despliegan en guerrilla dos a dos, tres a tres, i se unden en esas *tiendas* de pobre apariencia, pero divertidísimas en el fondo; esas tiendas que las nueve octavas partes de nuestros lectores del feo sexo han visitado infaliblemente, (por supuesto sin malos fines,) i solo por admirar uno de esos hermosos cuadros del "Coloso elefante Tipo-Sultan," colocado con la mayor gracia del mundo en medio de un san Luis Gonzaga, i de una curiosísima cruz ingeniosamente formada con naipes.

Hé aquí nuestro presente; nuestro presente *efecto* de nuestro pasado i *causa* de nuestro porvenir.

¡Llorad mis ojos llorad!

A LOS EDITORES DEL AVISO.

Art. 6.º—SON GRANADINOS—1.º....
2.º—*Todos los que entren en dicho territorio desde el momento de entrar en él.*

CAPITULO II.

Funciones del Ejecutivo.

Art. 54.—ATRIBUCION 15.º DEL PO-

DER EJECUTIVO.—*Dar carta de naturaleza a los que la soliciten.*

Dominus "AVISO" vis pesiman at que defuit, at que défuit al usu superbia.

ESTERIOR.

Del "Illustrated London News" de 9 de febrero copiamos lo siguiente:

"Nueva Granada.—El día 28 último apareció en la capital de esta República el primer número de un nuevo periódico titulado "El Alacran," i se nos dice por nuestros corresponsales, que ha producido allí gran sensacion. El objeto de sus EE. segun tenemos entendido es morijerar la sociedad, i han comenzado a recojer el fruto de sus tareas, pues el reloj de Elías Delgado pareció, i hoi se halla en poder de su dueño.—Deseamos a nuestros nuevos cofrades feliz éxito en su loable i difícil empresa."

Del "Times," de la misma fecha, extractamos los siguientes interesantes detalles:

En Bogotá, capital de la República de la Nueva Granada, se adoptan siempre con furor i por la juventud elegante las modas francesas.—El jóven doctor J. A. Pardo, se distingue entre ella, por su elegancia i gusto en el vestir. Cuando este aturdido *Lion* va por las calles, se ve embarazado en su marcha por la multitud de tijeras (sastres) que le rodean para examinar bien de cerca el sublime corte de sus siempre novisimos vestidos.

De la "Democratic Pacifique," de Paris, de 5 del corriente copiamos a la letra lo que sigue:

"Hemos visto con placer intenso que la santa doctrina del Comunismo ha encontrado fervientísimos apóstoles en una de las ciudades mas populosas de Sur-América.—En Bogotá, capital de la Nueva Gra-

nada, ha sido acogida con entusiasmo esta filantrópica idea, i son sus mas decididos sostenedores, allí los señores Sebastian Herrera i Juan Gómez; los cuales no desmayan, a pesar de que son contrariados obstinadamente por los grandes capitalistas, entre los cuales se hacen notar como los mas empecinados los ricos propietarios Martin Plata i Antuco García."

GRACIAS.

Cada día recibimos los EE. de "El Alacran" seis o siete pliegos anónimos, en que se nos pone al corriente de la crónica escandalosa de esta amable capital; en que se nos dá noticia de muchos hechos antiguos i modernos sumamente importantes, i de los que, puede sacarse gran partido, pero de que todavia no se ha hecho uso. Todos estos documentos, entre los cuales algunos son escritos por personas de gran talento i de mui buen corazon, pueden llegar a sernos mui útiles para la seccion "Cantar de los cantares" de este periódico, pues los materiales que hemos recopilado nosotros mismos apenas nos alcanzarian para seis números, computando a tres columnas en cada uno.

Somos agradecidos, i debemos una manifestacion de gratitud a nuestros favorecedores; i lo hacemos de este modo, sintiendo no poderlo verificar personalmente con cada uno de ellos, por no conocerlos escitándolos a que continúen en su valerosa tarea.

El día 15 del corriente mes saldrá la primera entrega de la *Semana Literaria* del *Alacran* la cual contendrá solamente producciones originales de los EE. de este periódico.

Cada entrega constará de ocho páginas.—Precio de cada entrega—medio real.

Imp. de N. Gómez.—Por R. Galindo